



Odiar sobre todo la originalidad y la personalidad.

Mas yo confio. Confio en que no ha sido inutil mi acto de dejarme traer acá sin sentencia alguna de tribunal, sin formación siquiera de proceso ni aun por el delito de extravagancia, nueva categoría penal que ha inventado el Primo de Rivera. ¿Nueva? No; ni es capaz de inventar nada. Es el viejo delito de herejía que persiguió el Santo Oficio, hoy redivivo. Pero es el último estertor de la envidia ortodoxa y demagógica, de la terrible envidia troglodítica.

Espero que de esto surja la España de más dentro, la España entrañada y entrañable, la que hermana con las demás naciones de la misma sangre espiritual, de la misma lengua. Y que en vez de decir que no hay un pedazo de tierra sin una tumba española podamos decir que no hay un pedazo de cielo sin una idea en castellano.

Gracias a todos ustedes, los hombres del Uruguay. Trasmíta a sus compañeros, a su pueblo, con mi saludo mi fe robusta, mi esperanza viva y vivificante, en el porvenir de la libertad y la dignidad del pensamiento hispano-americano, pensamiento justiciero.

A través de la mar, que sonríe a nuestras trágicas floquezas, desde esta isla venturosa, descornada y esquelética, pedregosa de Africa austera, le estrecha la mano

Miguel de Unamuno

Puerto Cabas de Fuerteventura, 11 V 1924

Con el objeto de facilitar al lector la comprensión del manuscrito, lo transcribimos a continuación. Dice:

Señor doctor D. Carlos Vaz Ferreira. En Montevideo. — Mi buen amigo: Mientras sigue cayendo el baldón sobre mi pobre España con el silencio de una nevada, me llega hoy, — 11-3-24 — el número de EL DIA de ese Montevideo que publica el manifiesto de los intelectuales uruguayos con motivo de este mi confinamiento. Gracias, hermanos. Hermanos en la lengua del "Quijote", que es la más noble hermandad. Porque sí, acepto reconocido el recuerdo. Me dicen los bachilleres Sansón Carrasco, los barberos y demás gentuza que hay que acomodarse a la realidad. La llamada concepción materialista de la historia profesa que las cosas, — "res" — la realidad, hacen a los hombres, pero mi sentimiento histórico de la historia me dice que somos los hombres, las personas, los que hacemos las cosas, la realidad. Dejé allá la realidad triste; me traje acá la personalidad de España. Y Sancho vive allí, desde que figura representar a España el mono de Maese Pedro, el pobre general Primo de Rivera.

No he de volver a mi hoy desgraciada patria mientras siga en ella suelto y desbocado, sin apeos ni bozal, el tórico general M. Anido, candidato de monotonía sin gallardía. No está allí segura ni la vida de un ciu-

dadano honrado que no se resigna vilmente a silenciar en público la verdad.

¿Cómo ha caído esto? Desde 1914, a raíz de la guerra de las naciones, se exacerbó la colectiva manía persecutoria que padecen los pobres de mis compatriotas que no han comprendido la misión que Dios — cuyo pensamiento es la historia — reservó a España, a la madre de esas libres repúblicas transatlánticas. Empezó a resonar lo de la "leyenda negra" y a querer fraguar una contraleyenda, más legendaria aún, cuya negrura nos ahoga. La germanofilia troglodítica española fué algo tristísimo. A favor de ella el falso casticismo elevó el concepto más soez y grosero, más materialista, de la casta: el culto a lo que llaman la masculinidad. Y los hombres han ido desapareciendo para no dejar sitio sino a los machos y a los eunucos.

Pero lo más triste de esto es que los directores del Directorio son los más torpes, los más incultos, los más ininteligentes de la milicia de España. ¿Cómo serán! Se le rompen a uno las alas del espíritu cuando les oye repetir, por pito de ganso, las más huecas y ramplonas "generalidades". (Generalidad, de general, es la vaciedad elevada al cubo). Odian la inteligencia; odian aún más el ingenio y el humor. Odian sobre todo la originalidad y la personalidad.

Mas yo confio. Confio en que no ha sido inútil mi acto de dejarme traer acá sin sentencia alguna de tribunal, sin formación siquiera de proceso ni aun por el delito de "extravagancia", nueva categoría penal que ha inventado el Primo de Rivera. ¿Nueva? No; ni es capaz de inventar nada. Es el viejo delito de herejía que persiguió el Santo Oficio, hoy redivivo. Pero es el último estertor de la envidia ortodoxa y demagógica, de la terrible envidia troglodítica.

Espero que de esto surja la España de más dentro, la España entrañada y entrañable, la que hermana con las demás naciones de la misma sangre espiritual, de la misma lengua. Y que en vez de decir que no hay un pedazo de tierra sin una tumba española podamos decir que no hay un pedazo de cielo sin una idea en castellano.

Gracias a todos ustedes, los hombres del Uruguay. Trasmíta a sus compañeros, a su pueblo, con mi saludo mi fe robusta, mi esperanza viva y vivificante, en el porvenir de la libertad y la dignidad del pensamiento hispano-americano, pensamiento justiciero.

A través de la mar, que sonríe a nuestras trágicas floquezas, desde esta isla venturosa y esquelética, pedregosa de Africa austera, le estrecha la mano — Miguel de Unamuno. — Puerto Cabas de Fuerteventura, 11 V 1924.